

# MIGRACIÓN

**Marina Minicuci**

## **Introducción histórica**

Migraciones y diásporas  
Siglos XIX y XX  
Refugiados políticos  
Cuando liberarse significa "volverse blanco"  
No ostensiblemente negros  
Qué es un grupo étnico  
La geografía de las migraciones y de la hambre

## **La Unión Europea**

UE y la nueva esclavitud  
Problemas demográficos en Europa  
El Mediterraneo come fosa común  
Las cárceles para sin papeles: los esclavos del siglo XXI  
Los musulmanes en Europa

## **Racismo y prejuicios**

Los muros de la vergüenza  
"No pase" México  
Los chinos que no se integran y no mueren nunca  
Sanidad y desafío de la inmigración  
¿Que hacer?

*Ponencia presentada en el XII seminario anual Los partidos y una nueva sociedad,  
promovido por el Partido del Trabajo de México  
Esta edición en internet: [www.lahaine.org](http://www.lahaine.org)*

## **Introducción histórica**

### ***Migraciones y diásporas***

En los tiempos históricos, los desplazamientos de los pueblos han sido constatados en todos los lugares del mundo. Pensemos en el desplazamiento de los hebreos a Egipto bajo los faraones, o en las invasiones de Egipto por los iksos, o en la llegada a la India del siglo XV a. C. de los indo-iranios del norte. También América, según los antropólogos, fue colonizada por pueblos asiáticos procedentes de Mongolia a través del estrecho de Bering, lo que explica la existencia de los pueblos autóctonos del continente americano, denominados amerindios (término que ha sustituido a la antigua denominación “indios de América”, que refleja la ideología colonial) o nativos, si se desea subrayar la pertenencia y no la cronología del asentamiento. Es casi seguro que los europeos llegaron allí con los vikingos noruegos, los cuales, desde Islandia, alcanzada en el 860, arribaron a la costa meridional de Groenlandia hacia el 982-85. Mientras tanto, en América del Sur los desplazamientos de diversos pueblos (como los mayas desde la altiplanicie mexicana, los caribe desde la Amazonía a las Antillas) habían producido intensos intercambios culturales antes de asentarse en los lugares en los que los encontraron los colonizadores europeos. Tampoco podemos olvidar hasta qué punto el Imperio Romano fue alterado en su fisonomía institucional, religiosa y política por la llegada de los pueblos del Este y por las oleadas de invasores nómadas y de pueblos germánicos en la segunda mitad del siglo IV. El conjunto de desplazamientos conocidos como “invasiones bárbaras” determinó tanto la expulsión masiva de poblaciones preexistentes (como en el caso de los bretones, expulsados por los germanos, los francos y los sajones), como fusiones interculturales (como los normandos en la Italia meridional y los árabes en España y Sicilia). Y el más imponente fenómeno migratorio de un pueblo en armas tuvo como protagonistas a los mongoles de Gengis Jan, que pasaron de China a Europa. Con el final de la Edad Media termina también el tiempo de las grandes migraciones de nómadas de Asia hacia Europa, de las imponentes y efímeras construcciones de nuevos órdenes a escala continental bajo el control de soberanos asiáticos. En la subsiguiente Edad Moderna, la dilatación del espacio y el impulso a la transferencia de hombres y civilizaciones vuelve a ser una prerrogativa de Europa, de sus reinos y sus pueblos.

## *Siglos XIX y XX*

El siglo XIX representa un punto de inflexión en la historia de las migraciones, en la medida en que marca el comienzo de un gran cambio tanto en el volumen como en la orientación de los flujos migratorios. La economía no lograba crecer al mismo ritmo que el incremento demográfico, lo que situó en el mercado del trabajo a millones de hombres que no podían ser absorbidos como fuerza de trabajo en las estructuras de producción existentes y tuvieron que alejarse de sus hogares; por otra parte, las crisis agrícolas e industriales golpeaban de forma cíclica las economías europeas. Y el invento del ferrocarril y del barco a vapor favoreció el pasaje de millones de personas de un continente a otro. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, América Latina vivió una auténtica revolución demográfica, con tasas de desarrollo de la población de alrededor del 90%. En gran medida se debió al empuje de la inmigración; las mayores corrientes migratorias procedían de la cuenca del Mediterráneo (España, Italia, Francia meridional) y se dirigían principalmente a Argentina, Uruguay y Brasil. Los acontecimientos subsiguientes a las dos guerras mundiales (revolución rusa, nazismo en Alemania, fascismo en Italia, guerra civil en España) intensificaron un fenómeno demográfico hasta entonces casi desconocido en Europa y Asia: las migraciones debidas a motivos políticos.

### *Refugiados políticos*

Primero fue el etnocidio de los armenios, entre el final del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, trágica diáspora que se consumó entre los habitantes de Armenia, perseguidos y exterminados reiteradamente por los turcos; los que lograron huir –unos seis millones de personas- se instalaron en Rusia, Europa, Estados Unidos y Oriente Medio. En Israel, tras la Segunda Guerra Mundial, con la diáspora del pueblo palestino, se calcula que fueron entre 4 y 5 millones las personas que se refugiaron en países árabes limítrofes, países del Golfo, Europa y Estados Unidos. Los considerables movimientos migratorios de Europa a América tras la Segunda Guerra Mundial implicaron especialmente a Alemania e Italia, derrotadas en la guerra y empobrecidas en sus recursos económicos; los flujos migratorios europeos alcanzaban el medio millón de personas al año, atraídas por la economía en expansión de América Latina. Cinco millones de indios abandonaron Pakistán y otros tantos musulmanes emigraron a India en 1947, cuando se produjo la independencia de este

país y se dividieron los dos estados. Y ya en la última década del siglo pasado, la violenta disgregación de Yugoslavia y las sangrientas guerras en África, que provocaron el mayor flujo de refugiados conocido por Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial; los datos indican un pico de 27 millones de refugiados en 1995.

### ***Cuando liberarse significa “volverse blanco”***

*“América se ha vuelto blanca –afirmó Baldwin- debido a la necesidad de negar la presencia negra y de justificar el sometimiento de los negros. Ninguna comunidad puede basarse sobre un principio así; o, en otras palabras, ninguna comunidad puede fundamentarse en una mentira tan genocida”. El precio de la entrada era aprender a demonizar y a rechazar, “y al humillar y difamar a la población negra, se han humillado y difamado a sí mismos”. El análisis articulado e incisivo de la “blanquidad” por parte de las personas de color puede enseñarnos mucho sobre el costo de un sistema tal, destructivo para toda la humanidad.*

La raza está ligada a las prácticas materiales y culturales que refuerzan y perpetúan el racismo. Con el resultado de que la pobreza, el desempleo, el homicidio y otros problemas socioeconómicos son atribuidos a la presunta naturaleza deficitaria de los africanos americanos, de los puertorriqueños y de las demás poblaciones de color, en vez de imputarlos a las instituciones políticas y a las formas de producción que preservan el poder de la alta burguesía blanca. Esta actitud de condena y demonización de quienes tienen un estatuto político y económico relativamente bajo, afirma Rieder, *“daña el orden social superior, dividiendo a ciudadanos que serían dependientes los unos de los otros, sin plasmar ningún concepto de bien común”*. Se ha demostrado, por otra parte, que la “blanquidad”, si bien ha realizado una función de enorme subsidio para los blancos de la clase obrera, también ha limitado en gran medida la capacidad de dismantelar eficazmente los sistemas de desigualdad. Por tanto, ser blanco ha representado y sigue representando una suerte de liberación de la condición de miseria, y mientras los que pueden se convierten en blancos y suben de categoría, otros ocupan su lugar en la retaguardia.

### ***No ostensiblemente negros***

*“Los italianos son negros con poca memoria”*. En 2002, a finales de junio, el dj afroamericano Chuck Nice, de la emisora de radio WAXQ FM

de Nueva York, hizo este comentario casual durante una transmisión de la mañana. El de Chuck Nice no es un comentario aislado, y en sus palabras resuenan las de Malcom X, que, treinta años antes, les había recordado a los italoamericanos la invasión de Italia por Aníbal: *“Ningún italiano puede insultarme, porque yo soy su historia. Le digo: Cuando hablas conmigo estás hablando con tu padre. Él conoce su historia y sabe de dónde le viene ese color”*. El “precio de la entrada” para la plena admisión en la sociedad estadounidense era volverse “blanco”, y los inmigrantes europeos se hallaban ante esta elección moral nada más llegar. Algunos dirán que las cosas han cambiado tanto que un negro es candidato a la presidencia de Estados Unidos. Pero las profundas heridas de la historia estadounidense aún están abiertas, y si los italianos ya se han olvidado de que son “black dagoes” (así llamaban los estadounidenses racistas a los italianos, acentuando el despectivo mote que se aplicaba a cualquier latino y que sonaba como “apuñalador”), no es así para gran parte de la comunidad hispana, como se está demostrando en esta última campaña electoral. Pues antes que a un negro (Obama), que para ellos aún es símbolo de la discriminación de la cual necesita liberarse, prefieren a una “mujer” blanca (Clinton), que representa todo lo que deprecamos del dominio masculino. Estados Unidos tiene una historia de expolio y esclavitud recorrida por profundas fracturas causadas por jerarquías de desigualdad basadas en la raza. Todavía hoy, la persistencia de la privación de derechos civiles, de la segregación, de la guetización y de otras formas de racismo estructural sigue ratificando los sustanciales beneficios de la “blanquidad”. Democracia, libertad y otros ideales que los estadounidenses consideran sagrados no son una cuestión de hecho sino el resultado de una lucha realizada desde abajo, a menudo por los más excluidos. Prácticamente todos los inmigrantes italianos llegaron a Estados Unidos sin ser conscientes de la existencia de una línea del color. Pero aprendieron de prisa que ser blancos servía para evitar muchas formas de violencia y de humillación, y para asegurarse, entre otros privilegios, el acceso preferente a la ciudadanía, al derecho de propiedad, a un trabajo satisfactorio, a un salario con el que poder vivir, a una vivienda digna, al poder político, al estatus social y a una buena educación. “Blanco” era tanto la categoría en la cual eran situados con más frecuencia como algo que con autoconciencia adoptaron y rechazaron a la vez. Baldwin fue uno de los muchos escritores afroamericanos que analizaron cómo el hecho de compartir la falacia de la supremacía blanca *“contribuyó a privar de su vitalidad a las comunidades de inmigrantes irlandeses, italianos, judíos, polacos y otros”*, puesto que implicaba la desesperada esperanza de que

valiera la pena compartir el miedo, la exclusión, el odio, la violencia y el terror en que se basaba la “blanquidad”. Como ha señalado Chuck Nice, exigía que los italianos distorsionaran sus propias historias para condenar y renegar de aquellas partes de ellos mismos que más se asemejaban al “otro” de piel oscura. Éramos, como se decía entonces con esa hipocresía de la que solo los anglosajones son capaces, “no ostensiblemente negros”.

En Estados Unidos, los latinos han sido identificados racialmente como no-blancos, en gran medida como resultado de la histórica inserción de los mexicanos en la economía americana y del consiguiente paso a la clandestinidad. El proceso de identificación racial tiene causas de orden político y jurídico, y viene completado mediante la asociación en el imaginario colectivo entre los inmigrantes mexicanos (y por extensión todos los latinos), el trabajo de bajo costo y la idea de ilegalidad. Como consecuencia, en la medida en que los latinos del sur de Europa se encuentran con condiciones legales y económicas similares, pueden ellos mismos, a su vez, ser objeto del continuo proceso de marginación derivado del racismo. En el pasado, los diferentes grupos de inmigrantes fueron temporalmente objeto, en Estados Unidos, de procesos de identificación racial, y solo después se volvieron “blancos”; esta operación de “aclarado” (M. Jackson) parece requerir un proceso de sustitución por parte de otros grupos de inmigrantes que pierden su puesto al final de la jerarquía económica (y racial). Lo que equivale a decir que la condición económica lo determina todo, incluso la raza, si es posible. Este razonamiento lleva a afirmar, o más bien a suponer, que si la experiencia estadounidense puede de alguna manera servir de guía, un proceso de recolocación colectiva depende, al menos en parte, de profundos cambios económicos y de políticas de inmigración capaces de ir más allá de alentar la integración individual para intentar eliminar las barreras jurídicas y estructurales que obstaculizan la integración.

### ***Qué es un grupo étnico***

Se denomina “grupo étnico” a un pueblo, una nación, una nacionalidad, una minoría, una tribu o una comunidad, según el contexto y las circunstancias políticas. Ocurre con frecuencia que algunos grupos étnicos sean identificados en función de las relaciones que establecen con grupos similares y con el Estado; un caso frecuente es el de la creación de una etnia como consecuencia del cambio en la posición de un grupo humano en el seno de un marco social más amplio. El hecho de que durante mucho

tiempo no se haya prestado la debida atención a los conflictos étnicos depende, en parte, de la dificultad para establecer con precisión cuándo nos hallamos ante un conflicto étnico y, antes aún, qué debemos entender por “grupo étnico”. Un grupo étnico o una etnia es una comunidad que se identifica a sí misma, o viene identificada por otros, por ciertos elementos comunes, como la lengua (como ocurre en Bélgica o Suiza), la religión (como en el caso de los sij, los musulmanes y los hindúes en India), la tribu, la nacionalidad (como en la ex Unión Soviética), la raza (como en Sudáfrica), o una mezcla de estos elementos, que hacen que los miembros del grupo compartan un sentimiento común de identidad. Los grupos étnicos así definidos pueden llamarse pueblos, naciones, nacionalidades, minorías, tribus o comunidades, según el contexto y las circunstancias políticas.

### ***La geografía de las migraciones y del hambre***

Los movimientos migratorios siempre han existido, incluso en una medida superior a la actual, y nunca ha estado garantizada la buena acogida en el país de llegada. Hoy los desplazamientos de población se han convertido en un fenómeno mundial, todos los continentes están implicados y casi todos los países se ven afectados. Las cifras sobre la geografía de las migraciones, incluso las oficiales, son muy variables; me ceñiré a las estimaciones mínimas. Total de migrantes en el mundo: 119 millones, de los cuales el 44% en los países industrializados y el 56% en los países en vías de desarrollo. Distribución por continentes: África, 15 millones; Asia, 43 millones; América Latina, 7 millones; América del Norte, 24 millones; Europa, 25 millones; Oceanía, 5 millones.

Alrededor de un millón de personas emigran cada año legalmente a Estados Unidos, y tal vez un millón más entran ilegalmente en el país. Europa admite recibir unos 2,8 millones de extranjeros al año, y otros 800.000 aproximadamente entran de manera ilegal. Canadá, con una población de 32 millones, reconoce recibir unos 235.000 inmigrantes permanentes cada año; Australia, con una población de 19 millones, alrededor de 150.000 (aunque unos 60.000 extranjeros abandonan cada año el país).

La Declaración Universal de los Derechos del Hombre reconoce a “cada persona el derecho de abandonar cualquier país, incluido el suyo propio, y de volver a él”, pero sin decir nada del derecho a entrar en otro país

distinto del propio. Es indispensable reflexionar seriamente sobre la geografía del hambre en el mundo, para que la solidaridad se imponga sobre la búsqueda de beneficios y sobre esas leyes de mercado que no tienen en cuenta los derechos humanos inalienables.

La miseria gana terreno. La parte de la población mundial que disfruta del 80% de las riquezas es cada vez más pequeña. Bill Gates declara una renta equivalente a la de Pakistán, un país de 100 millones de habitantes. En África el producto interior bruto por habitante es de 900 dólares al año, y en Asia de 1.200, mientras que en Europa se acerca a los 18.000. El peso de la deuda externa es asfixiante. La proporción del PIB entre Europa y África es de 20 a 1. El derecho al desarrollo de miles de millones de personas es sencillamente ignorado. En los países del Sur, 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar al día.

Las dictaduras, los conflictos armados, las guerras civiles y étnicas lanzan a las calles millones de refugiados. En África el 10% de la población vive buscando refugio permanentemente, y este es el continente con el mayor número de refugiados y desplazados. Y los mismos conflictos que provocan el fenómeno de los refugiados son, a su vez, provocados por la pobreza, que está en el origen del gran éxodo de las migraciones. O sea, desigualdad en la posibilidad de participación política, en los recursos económicos (tierra, agua, minerales, etc.), en la renta, en las posibilidades de trabajo, en la situación social (acceso a los servicios, a la escuela, a la sanidad, etc.).

**La Unión Europea** *"Queríamos brazos y han llegado hombres".* Marc Fish

### ***UE y la nueva esclavitud***

Los principales receptores de inmigrantes en Europa hasta los años setenta han sido Alemania, Francia y Reino Unido. En los últimos años los principales receptores son España (con más de 4 millones de inmigrantes legales en 2007) e Italia (con 3,7 millones). Los dos países del área mediterránea son respectivamente el segundo y el tercer receptor de inmigración de la UE, mientras que Alemania (con 7,3 millones) sigue siendo el primero a pesar de un fuerte descenso de la inmigración en los

últimos años. En España, por supuesto, la mayoría de los inmigrantes llegan de América Latina, mientras que en Italia tenemos la mayor comunidad de rumanos y polacos. Los ministros de los cinco países más poblados de la UE (Alemania, Italia, Francia, Reino Unido y España) han decidido que los extracomunitarios podrán entrar en Europa tan solo si tienen un visado "biométrico", donde se han memorizado en un chip las huellas digitales, los rasgos de la cara y otros datos para la identificación de la persona.

En **Italia**, la ley Bossi-Fini, que toma el nombre respectivamente del líder de la Lega Nord y el de la derecha y ha sido aprobada por el gobierno Berlusconi en 2002, prevé la expulsión de los extranjeros clandestinos con el acompañamiento a la frontera por parte de las fuerzas públicas. Quien no tenga documentos de identidad, será metido en los centros de permanencia temporal (CPT), verdaderos lager que fueron instituidos por otra ley precedente ideada por el centro-izquierda. Tribunales de varias ciudades italianas plantearon un problema de inconstitucionalidad con respecto a esa ley y a la pena de 1 a 4 años de prisión prevista para los extranjeros que no respeten los decretos de expulsión y se queden clandestinamente en territorio italiano, por el principio que veta repatriar y expulsar por la fuerza a los que piden asilo y llegan de países donde no hay respeto a los derechos humanos. Los tribunales se basaban en el hecho que miles y miles de inmigrantes llegados a Italia por mar, sobre todo desde Libia, han sido rechazados hacia países con riesgo de violación de derechos humanos. Las cifras de 2005 son apabullantes, se habla de un promedio de 1500 personas rechazadas cada mes. Pero la Corte Constitucional declaró inadmisibles las cuestiones de legitimidad. Y lo han tenido bastante fácil ya que, mientras tanto, nuestros vecinos de **Francia** con la ley Sarkozy estaban recorriendo prácticamente el mismo camino. No olvidemos que cuando, en 2005, estallaron los disturbios en los enormes y deprimidos suburbios de inmigrantes de París, el entonces ministro del interior, Nicolas Sarkozy, calificó a los manifestantes de "racaille" (chusma) y prometió quitarlos de enmedio. Hay, en Francia, una situación dominada por el concepto, promovido en forma explícita por Sarkozy, de una inmigración que tiene que ser "elegida" y no "soportada". En palabras aún más explícitas, al inmigrante lo tenemos que usar cuando nos sirve y no considerarlo como un sujeto con los mismos derechos que tenemos nosotros.

En **Alemania** -y aquí ya estamos en el surrealismo cuando no directamente en lo demencial- en los últimos años todo el mundo se "divierte" compilando increíbles cuestionarios para los inmigrantes que desean conseguir el permiso de residencia, en los cuales hay preguntas relacionadas con las

victorias y las derrotas del fútbol del equipo nacional alemán en los últimos 50 años o la enumeración precisa de los derechos constitucionales, de los cuales, desde luego, ellos no gozarán nunca. La situación es bastante fea también en los **Países Bajos**. Allí donde el multiculturalismo ha sido parte de la forma de vida durante siglos, en los últimos años se ha experimentado un cambio radical. La sociedad holandesa ha sido durante siglos una sociedad de minorías –hugonotes, belgas, alemanes- y de diferentes creencias religiosas –católicos, protestantes, judíos. Se construyó un sistema de "pilares": cada grupo tenía sus propias iglesias, sus propias escuelas e incluso sus propios equipos de fútbol. Quizás estaban fragmentados, pero todos toleraban sus diferencias y todos se sentían, y eran a todos los efectos, holandeses. Lo mismo se produjo con los inmigrantes procedentes las antiguas colonias de Holanda, en los años sesenta. Sin embargo, en la década de 1980, algo se rompió. Influyó probablemente la crisis económica que hizo que muchos inmigrantes perdieran sus empleos y que se produjeran recortes en los subsidios del gobierno. El político Pim Fortuyn, durante la campaña electoral de 2002, clamaba contra la inmigración y el islam, afirmando que los marroquíes y los turcos de Holanda vivían en un mundo separado que no tenía nada que ver con el holandés: en comunidades separadas, mirando la televisión turca y marroquí y despreciando valores "occidentales" como el trato igualitario a las mujeres. Fue asesinado, justo antes de que tuvieran lugar las elecciones, por un izquierdista que dijo haberlo hecho para evitar que Fortuyn convirtiese a los musulmanes en "chivos expiatorios" de la sociedad. Sin embargo, en negativo la competición la gana el **Reino Unido**, con las políticas migratorias del gobierno Blair. Especialmente después del 11 de septiembre y aún más después de las bombas en Londres, Inglaterra introdujo nuevas leyes que "derogaban" la Convención europea de los derechos humanos (por ejemplo, el encarcelamiento sin proceso para los sospechosos de terrorismo), ha endurecido la ya aberrante detención generalizada para los que piden asilo político (hombres, mujeres y niños encerrados en los "detention centre") y ha aumentado las deportaciones hacia países donde los inmigrantes corren el riesgo de sufrir más violencias, violaciones, torturas y humillaciones. Un meticuloso trabajo mediático ya ha ampliamente afirmado la idea de que detrás de cada persona que pide asilo se esconda un "bogus asylum seeker", alguien que, usando instrumentalmente el pretexto de haber soportado tratamientos inhumanos y degradantes, buscaría, en realidad, aprovecharse de la acogida y de los recursos ingleses. En resumidas cuentas, toda la Europa rica (y no vamos a hablar de Suiza, que es lo peor de lo peor) y Estados

Unidos, tienen en común la pertenencia a ese mundo vulgarmente dicho "desarrollado", económicamente dominante, políticamente autoritario, donde sus ciudadanos gozan de libertad de circulación y derechos que son negados a los habitantes de la otra parte del planeta. Queremos brazos que desarrollen los trabajos que a los nuestros ya no les gusta hacer y que se conformen con menos dinero, más precariedad y sobre todo que sean invisibles desde el punto de los derechos. Los queremos como fuerza de trabajo manteniéndolos en condiciones de inferioridad jurídica y social. Nuestros esfuerzos para que no entren los pobres, mientras que los ricos, los bienes y las mercancías circulan libremente, son una forma de apartheid global. La única verdadera razón por la que estos países no prohíben todas las entradas en sus territorios es que sin los inmigrantes ya no podrían vivir (y vamos a ver los detalles en el capítulo siguiente). Por eso los quieren, pero en sus condiciones, o sea en condición de esclavitud, la nueva forma de esclavitud del siglo XXI. ***Problemas demográficos***

***en Europa*** Según las previsiones de la División de Población de las Naciones Unidas, si cesara la emigración a los países ricos, en 2050 la población de Italia caería en picado más de un 28 %, la de Alemania un 25 %, la de Gran Bretaña un 5 % y tan solo la de Francia aumentaría ligeramente a razón del 1 %. Mientras que el número de ancianos lleva camino de aumentar claramente entre 2000 y 2050 por un promedio del 50 % en el conjunto de la UE. Así que, incluso en el caso de que todas las personas de Italia con edades comprendidas entre 15 y 64 años estuviesen trabajando –lo cual es impensable–, cada 100 de ellas tendrían que mantener a 66 personas de más de 65 años. A pesar de que habrá menos niños a los que mantener, cuidar de un pensionista cuesta alrededor de dos veces y media más que cuidar de un adolescente. Los sistemas de asistencia social de los países ricos sufrirán cada vez más presión a medida que aumenten los pagos: a menos que los gobiernos incumplan sus promesas relativas a las pensiones, rebajen drásticamente otros gastos públicos o aumenten los impuestos, las finanzas públicas se verán perjudicadas. Sin duda, sin inmigración tendríamos que hacer frente a una disminución de la población y un gran aumento de la carga social recaería sobre la población trabajadora. Habría que convencer de alguna manera a las mujeres de los países ricos, especialmente en Europa, de que tuvieran más hijos, tarea nada fácil. Si esto no fuera posible, para mantener en 2050 el índice de dependencia al nivel de 1995, la edad de jubilación tendría que elevarse a más de 72 años en Gran Bretaña, a casi 74 años en Francia, a casi 76 años en el conjunto de la UE, y a más de 77 años en Alemania e Italia. ***El***

***Mediterráneo come fosa común*** La muerte se está convirtiendo en algo habitual en las fronteras europeas. La red de organizaciones no gubernamentales europeas "United" ha documentado más de 7000 muertes causadas por la política de fronteras europea entre 1993 y mayo de 2006. La mayoría de los inmigrantes murieron en el intento de cruzar el Mediterráneo desde el norte de África en botes destartalados camino de Italia, España, Grecia y, más recientemente, Malta (en la UE desde 2004). Según cálculos de The Economist, alrededor de 2000 personas mueren ahogadas cada año en la ruta entre África y Europa. No obstante estas elevadas cifras hay que relatar que el número real de víctimas es mucho mayor, ya que la mayoría de los que se ahogan en el Mediterráneo no son encontrados jamás. Según datos de la Comisión Europea, los inmigrantes irregulares en la UE serían entre 5 y 8 millones. Mientras que los refugiados políticos y solicitantes de asilo, siguen disminuyendo: Europa se ha vuelto una fortaleza. La inmigración se ha vuelto un problema de orden público, si no bélico, a dejar en manos de las policías, los ejércitos, las marinas militares, los servicios secretos, las prisiones y los centros de detención preventiva. Para la Unión Europea el Mediterráneo representa un área estratégica, fuente muy rica de abastecimientos energéticos y tercer socio comercial de la Comunidad Europea (CE); además de ser un área históricamente insegura bajo el perfil político y con un alta tasa de inmigración. Razones que han llevado Europa a firmar un pacto euromediterráneo con Argelia, Túnez, Egipto, Marruecos, Siria, Jordania, Líbano, los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania, Turquía, Malta y Chipre. Eso básicamente se funda en establecer una cooperación más estrecha en materia de inmigración ilegal, con el fin de repatriar a sus ciudadanos presentes ilegalmente en nuestros países. No hace falta mucha fantasía para imaginarse qué clase de acuerdo harán estos países. ***Las cárceles para sin papeles: los esclavos del siglo XXI*** En España se llaman "Centros de Internamiento para Extranjeros" (CEI). En Italia "Centros de detención preventiva"( en un estado de derecho bastaría el nombre para prohibirlos). Hasta los británicos en esta ocasión no se han mostrado hipócritas, le han dado el claro nombre: "detention centre". Mientras que los franceses con su Centro de Retención Administrativa (CRA), han ganado a todos por hipócritas.

Al parecer los países de la Unión Europea gastan el doble de dinero en la gestión de estos "lager" para los esclavos del XXI siglo de lo que invierten en las políticas de integración. Muchos inmigrantes no saben

ni siquiera que existen estos lugares. Se enteran cuando entran allí. Eso es lo que relata la mayoría de los que han sido entrevistado al respecto. A finales del año pasado, 30 internas en el CIE de Carabanchel (cerca de Madrid), hacían pública a carta a la Comisión Europea en la que denunciaban que estaban encerradas en espacios muy pequeños, en pésimas condiciones y sufriendo malos tratos. Afirmaban, entre otras, que tenían que aguantar el hambre y cuando les daban comida, en ella se encontraban pelos, gusanos, excrementos de ratas y restos de cucarachas".

Europa cuenta con al menos 248 campos de detención para inmigrantes y refugiados con una capacidad total de más 30.000 personas. Sin embargo, muchas veces se habilitan campos de detención improvisados, así que el número es muchísimo más grande. En Francia el límite de detención en estos nuevo lager del siglo XXI es de 32 días; en Italia y en España es de 60 días; en Grecia, de tres meses; en Malta, un año y medio; mientras en otros países ni siquiera está previsto un límite. Pero que han hecho estos pobres miles y miles de internados? En el parlamento italiano alguien contestó así a esa pregunta: "No están allí por lo que han hecho sino por lo que son". Eso sí que es hablar claro! En toda Europa se establece la detención administrativa para inmigrantes sin permiso de residencia a la espera de su identificación y expulsión, así como para los solicitantes de asilo político. Frontex es la agencia comunitaria para el control de las fronteras externas de la UE que está perpetuamente patrullando todas las fronteras: aéreas, marítimas y terrestres. Según sus datos, en 2006 hubo 32.016 detenciones. O sea, 32.016 personas detenidas por lo que son y no por lo que han hecho.

***Los musulmanes en Europa*** Se calcula que en Europa occidental viven alrededor de 15 millones de musulmanes, si bien nadie sabe la cifra exacta. Lo cierto es que actualmente el islam es la religión minoritaria más importante de Europa. En el norte de Europa hay más musulmanes que católicos, y en el sur de mayoría católica hay más musulmanes que protestantes. En Europa, el número de musulmanes supera ampliamente al de judíos. Aunque las cifras que se encuentran son muy distintas entre sí, parece ser que en Francia hay alrededor de 6 millones de musulmanes, en Alemania 3 millones, en Gran Bretaña e Italia 1,5 millones respectivamente y en España 500.000. Más allá de las cifras inciertas, lo que sí es cierto es que en Europa la mayoría de inmigrantes son musulmanes. No es así en EE UU, Canadá y Australia donde los musulmanes constituyen solamente una pequeña minoría.

El 11 de septiembre, avivó los temores sobre el choque entre el mundo occidental y el mundo musulmán. El hecho de que varios de los terroristas hubieran vivido durante años en países occidentales hizo aumentar las preocupaciones en torno a las sociedades cerradas que aparentemente existen dentro del mundo occidental, sociedades en las cuales se puede predicar el odio y planificar conspiraciones mientras los no musulmanes permanecen completamente ajenos a ello. Antes de ser asesinado en 2002, Pim Fortuyn atacó al islam calificándolo de "religión atrasada", intolerante con los derechos de los homosexuales y las mujeres. El asesinato de Theo van Gogh en noviembre de 2004 por un musulmán nacido en Holanda parecía confirmar las afirmaciones de Fortuyn. Los atentados de Madrid el 11 de marzo de 2004 y los de Londres el 7 de julio de 2005 dispararon aún más las alarmas. Mientras que las bombas de los trenes de Madrid fueron colocadas por inmigrantes marroquíes, las del metro y los autobuses de Londres las colocaron cuatro musulmanes nacidos en Gran Bretaña. Se acumulaban las pruebas que indicaban que las redes terroristas estaban insertadas en las mezquitas de toda Europa. Uno de los terroristas del 11 de septiembre, Mohammed Atta, había asistido a la mezquita de al-Quds en Hamburgo. La policía alemana encontró una cinta en la que aparecía el imán de la mezquita diciendo: "¡A los cristianos y a los judíos habría que cortarles el cuello!" Con todo, los gobiernos europeos parecen desconcertados. Los holandeses se debaten entre declarar la guerra al islam e intentar que los musulmanes entren en el redil. Alemania ha suavizado sus leyes de nacionalidad, permitiendo que los residentes turcos musulmanes adquieran la ciudadanía, pero algunos Estados alemanes han prohibido el pañuelo islámico e impuesto el crucifijo en los colegios públicos, declarando que Alemania es un Estado judeo-cristiano. Francia ha prohibido que las niñas lleven el pañuelo en el colegio, argumentando que Iglesia y Estado han de permanecer completamente separados; pero al mismo tiempo Sarkozy, hace pocos meses en la basílica romana de San Giovanni in Laterano, ha fuertemente reivindicado las profundas raíces cristianas de la Francia. ¿Habría sido el caso de informarle públicamente de las profundas raíces paganas de la Francia celta de los druidas y Vercingetorix? Gran Bretaña ha promulgado leyes antiterroristas enfocadas a los musulmanes y, al mismo tiempo, ha prometido permitir apelar a la sharia ante los tribunales. Sumidos en medio del terror y la confusión, los europeos están perdiendo de vista que el verdadero problema a debatir es el papel de la religión en la vida pública. Mientras que mucha gente insiste en que Europa es fundamentalmente

laica, con una estricta separación entre Iglesia y Estado, en la práctica las tradiciones cristianas continúan teniendo influencia y algunos europeos siguen manteniendo la primacía del cristianismo. La reina Isabel II es la cabeza visible de la Iglesia anglicana y la jefa de Estado de Gran Bretaña; Navidad y Semana Santa son fiestas oficiales además de religiosas; muchos gobiernos europeos financian escuelas cristianas y conceden a las iglesias subsidios y desgravaciones fiscales. Cuando los musulmanes exigen el mismo trato, los partidarios del laicismo responden que la religión ha de mantenerse fuera de la esfera pública, mientras que otros responden que los países europeos deberían seguir siendo fundamentalmente cristianos. Otros cristianos podrían tener en los musulmanes potenciales aliados en su lucha por conseguir que la religión desempeñe un papel más importante en la vida pública, reafirmando, por ejemplo, los valores de la familia tradicional o poniendo coto a la libertad de expresión cuando la consideren blasfema. Centenares de guerras religiosas entre católicos y protestantes han enseñado sin duda a los europeos que el laicismo es la única forma de que personas de creencias diferentes –religiosas o no- puedan vivir pacíficamente, conservando su libertad de culto. Además, una sociedad liberal debería siempre respetar las creencias religiosas, excepto si éstas vulneran los principios fundamentales de libertad individual, igualdad y tolerancia. Por consiguiente, tanto los principios como el pragmatismo están a favor de dar la mayor cabida posible a las diferencias religiosas, manteniendo al mismo tiempo la separación entre Iglesia y Estado tanto como sea posible. Allí donde permanecen vínculos entre la Iglesia cristiana y el Estado, lo mejor sería romperlos; pero, si esto no es posible, el islam –igual que el judaísmo, el hinduismo, el budismo y otras confesiones y creencias- debería recibir el mismo trato en la medida de lo posible. Las sociedades tolerantes, liberales y multiculturales pueden adaptarse a la mayoría de diferencias religiosas. Si no hay problema en que los judíos se tomen un día libre en el trabajo para celebrar su fiesta religiosa, tampoco lo debería haber si los musulmanes hagan una pausa en el trabajo para rezar. También deberían tener libertad para construir mezquitas y oratorios allí donde hubiera demanda. Si las líneas aéreas de titularidad estatal pueden servir comida kosher, vegetariana y halal a quien la solicite, también podría ser así en los colegios públicos. En Francia habría que destinar terrenos para cementerios musulmanes (actualmente sólo hay uno) y lo mismo cabe decir para Alemania (donde no existe ninguno). En la actualidad, el 90% de los musulmanes son enviados "a casa" –es decir, al extranjero- para ser enterrados. Y, si bien es cierto que la prohibición

islámica de la utilización de ataúdes es problemática debido a que colisiona con las leyes de salud pública, no cabe duda de que se pueden hallar soluciones que limiten los riesgos sanitarios. Francia ha estado vinculada tradicionalmente a una forma de laicismo especialmente estricta, conocida como laïcité. Fue instituida en 1905 como un baluarte contra la antigua dominación de la Iglesia católica y establece que el Estado protegerá a los individuos frente a la presión de cualquier grupo religioso, impidiendo que la religión interfiera en la vida pública, aunque respetando el derecho de cada persona a practicar su credo en privado. El principio del respeto a las diferencias culturales y religiosas no implica que todo sea aceptable. Hay cristianos fundamentalistas y Ratzinger nos lo enseña muy bien, igual que hay musulmanes fundamentalistas, por no mencionar a los judíos ultraortodoxos y otras categorías de intolerantes. Sin embargo no nos podemos conformar con la idea de que hay una forma de vida singular que tiene que ser aceptada por todos los inmigrantes, porque eso significaría asumir que somos algo fijo e inalterable, cuando en realidad es y ha sido siempre lo contrario. Somos en constante transformación, una narración histórica en continua evolución en la cual todos desempeñamos un papel.

## Racismo y Prejuicios

*Los muros de la vergüenza* "Los que vencen, sea cual fuere la forma en que vencen, nunca se avergüenzan de ello". Niccolò Macchiavelli

Reirán amargamente los que se alegraban de la caída del muro de Berlín. En estos tiempos es todo un proliferar de muros. Muros de la vergüenza. El muro que divide África de Europa construido en el norte de Marruecos y financiado por la "democrática" Comunidad Europea. El muro, cada vez más alto, que España construye alrededor de sus ex territorios en el norte de África, para intentar protegerse de los que un día fueron sus súbditos. El Gobierno español ha construido un doble círculo de muros alrededor de sus enclaves coloniales en el norte de África, Ceuta y Melilla, empleando 280 millones de euros en la construcción de dos alambradas de seis metros de altura, jalonadas de torres de vigilancia y dotadas de sensores de sonido y movimiento, focos y cámaras de vídeo. Las dos vallas están separadas por una carretera a lo largo de la cual la policía de fronteras patrulla repetidamente. Cada noche, la policía impide el paso a inmigrantes mediante el uso de porras, gas lacrimógeno y balas de goma. Según un informe publicado en 2005 por la organización humanitaria Médicos sin Fronteras, la violencia contra los inmigrantes que intentan cruzar de Marruecos a España va en continuo aumento. Trato violento, heridas por arma de fuego, palizas y ataques de perros, un uso sistemático de la violencia y un tratamiento degradante que sirve únicamente para incrementar el sufrimiento y la marginación de personas que ya se hallan expuestas a condiciones extremadamente precarias y, en ocasiones, inhumanas. El muro de Chipre, patrullado por las tropas de la ONU, que están allí para demostrar la impotencia de dicha institución. El muro del paralelo 38 entre las dos Coreas, monumento a la guerra fría. El muro que separa Arabia Saudita de Yemen, de 6 metros de altura y 400 Km de longitud, construido sobre el terreno de tribus que han sido separadas. El muro de Gaza en Cisjordania, que, aunque haya pedido su demolición el Tribunal Internacional de la Haya, está ahí y mide 680 Km por 6 metros de altura. El muro entre India y Cachemira, de 550 Km, construido para proteger la nación de los ataques de los pakistaníes. El muro de 350 millas (piensan doblarlo en 700) en la frontera con México.

Y luego los muros virtuales como el de Schengen, que se desplazó hacia Oriente, englobando a Estonia, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia y Hungría. He ahí el cinturón que separa la Unión Europea de Bielorrusia y Ucrania, desde

donde transitan muchos emigrantes y refugiados provenientes de las antiguas repúblicas soviéticas, Asia y Oriente Medio. La frontera entre Eslovaquia y Ucrania es de 97,8 Km. Bienvenidos al área Schengen: 250 cámaras móviles, visores nocturnos, GPS, detectores de calor, infrarrojos, rayos X, y vehículos de patrullaje todoterreno. Un sistema que ha costado nada menos que 50 millones de euros, provenientes de fondos comunitarios, que ha cuadruplicado el personal de policía fronteriza. En esta frontera se detuvieron alrededor de 33.000 inmigrantes en 2005. Su destino es la readmisión en Ucrania. Human Rights Watch ha denunciado en muchas ocasiones los acuerdos de readmisión entre los países del este de Europa y Ucrania, expresando especial preocupación por las repatriaciones de refugiados chechenos y uzbekos. *"No Pase" México Espero ser el último presidente de EEUU que no habla español.*

Bill Clinton En México, la frontera con Estados Unidos donde todo parece un drama de la locura, una pesadilla escalofriante de la cual muchos no despertarán nunca. El gran río que separa Estados Unidos de México es en realidad un surco de cemento de 30 metros de anchura, lleno de maleza y vegetación. A un lado está El Paso, Texas, un enclave urbano de 750.000 habitantes, la mayoría mexicanos americanos. Al otro lado se encuentra Ciudad Juárez, una población mucho más grande y pobre habitada por casi un millón y medio de mexicanos. Las dos ciudades gemelas viven una junto a la otra, y, a pesar de ello, están separadas por miles de muros virtuales y reales. Cuando el río baja crecido, éste es el lugar más peligroso. Tiene tres metros y medio de profundidad y las paredes son resbaladizas. La corriente baja a 50 kilómetros por hora. Grupos de vigilantes armados que se hacen llamar "Minutemen" como los milicianos de las tropas de asalto de la Guerra de Independencia, empiezan a patrullar el desierto de Arizona. Aquí han construido muros, colocado alambradas, instalado cámaras de visión nocturna, sensores de calor y movimiento y hay gran despliegue de perros, porras, armas de fuego, coches, camiones, helicópteros y aviones para intentar impedir la entrada de mexicanos y de ciudadanos de otros países pobres. Se hacen cargo de eso 1250 agentes, la mayoría de los cuales son hispanos. A 25 millas de la frontera hay puestos de control permanentes en cada carretera principal y están autorizados a controlar cada vehículo. Todo eso, naturalmente, no impide que lo desesperados intenten cruzar la frontera (son 24 millones de dolares las remesas, o sea la tercera entrada de México después del petróleo y las inversiones

extranjeras), sino que lo único que se consigue con ese insensado despliegue de medios es obligarlos a tomar rutas más peligrosas a través de zonas montañosas y desérticas en las cuales corren el riesgo de ahogarse o de morir congelados en invierno y de morir de sed o por causa del calor en verano. En consecuencia, el número de muertes en las fronteras aumentan cada día. Apuntan que la principal prioridad de la patrulla de fronteras es impedir atentados terroristas. Los siguientes objetivos son poner freno a la inmigración ilegal y combatir el tráfico de drogas. Sin embargo no consta que hasta ahora hayan capturado terroristas, pero a inmigrantes sí que capturan y muchos: en 2005 fueron 122.000 solamente en el sector de El Paso, y casi todo eran mexicanos y en su mayoría reincidentes. La mayoría de los que son devueltos a su país lo intentan de nuevo, pagando otra vez entre 1000 y 2000 dólares a los "polleros" o "coyotes" que les ayudan a cruzar la frontera. Pero, es banal decirlo, de nada sirven las barreras, nunca serán suficientes, porque los inmigrantes desesperados siempre encuentran la manera de abrir una brecha; simplemente los redirigen y crean más oportunidades para que los traficantes de personas. Estos traficantes de personas existen únicamente porque se impide a las personas pobres cruzar la frontera legalmente para ocupar esos puestos de trabajo que en su mayoría necesitamos. No quiero hacer un largo cuento sobre cosas que supongo sean aquí muy conocidas, solo quiero decir es que no hay que bajar la guardia. No nos podemos acostumbrar. Nuestro silencio e indiferencia son culpables. Hay que protestar cada vez que muere un inmigrante. Hay que pedir reiteradamente que los gobiernos se cuestionen si estos sistemas de inmigración tienen sentido. Hay que argumentar que los beneficios de los controles de inmigración superan sus costes, incluyendo las muertes producidas. Que los controles de inmigración son a la vez crueles e ineficaces, ¿cómo pueden justificarse? Si acaban por fomentar la delincuencia, ¿están protegiendo realmente a nuestra sociedad? Y si la inmigración va a existir de todos modos, ¿no sería mejor que fuese legal y estuviera regulada? Después de todo, los inmigrantes no constituyen un ejército invasor: vienen en busca de una vida mejor. No son diferentes de nosotros, estos que les ocurre a ellos nos ha ocurrido a nosotros en otro tiempo y le puede ocurrir a cualquiera mañana. **Los chinos no se integran y no mueren nunca** *"El contenedor se balanceaba mientras la grúa lo transportaba hacia el barco. Como si estuviera flotando en el aire, el spreader, el mecanismo que engancha el contenedor a la grúa, no lograba controlar el movimiento. Las puertas mal cerradas se abrieron de golpe y empezaron a llover decenas de*

*cuerpos. Parecían maniqués. Pero en el suelo las cabezas se partían como si fueran cráneos de verdad. Y eran cráneos. Del contenedor salían hombres y mujeres. También algunos niños. Muertos. Congelados, muy juntos. En fila, apretujados, uno sobre otro como sardinas en lata. Eran los chinos que no mueren nunca. Los eternos que se pasan los documentos de uno a otro. Ahí es donde habían acabados. Los cuerpos que las imaginaciones más calenturientas suponían cocinados en los restaurantes, enterrados en los alrededores de las fábricas, arrojados por la boca del Vesubio. Estaban allí, caían del contenedor a decenas, con el nombre escrito en una tarjeta atada a un cordón colgado del cuello. Todos habían garantizado un viaje de regreso una vez muertos. Un espacio en un contenedor y un agujero en un pedazo de tierra china".* Es con este escalofriante cuento que empieza el libro de Roberto Saviano "Gomorra" traducido a todos los idiomas. En Italia casi nunca se registran muertes de los chinos, lo que ha desatado la creencia que se pasen los documentos de uno a otro, que vendan los documentos de sus muertos a la mafia china, que cocinen los cadáveres en sus restaurantes... Si fuéramos un poco menos racistas e ignorantes, sabríamos que los chinos dicen que "las hojas caen donde tienen sus raíces" por lo cual repatrian a sus viejos y los que mueren antes de la vejez ya han comprado -como bien lo explica Saviano- un viaje de regreso a su tierra. ¿Los chinos no se integran en la sociedad?, ¿los arabes con sus creencia religiosas amenazan los valores liberales de la sociedad?, ¿los inmigrantes hacen hijos como conejos?, ¿están sucios? ¿explotan a los niños?, ¿roban el trabajo a los que están en el paro?, ¿Son terroristas?...

No hay estereotipo reprochado a los inmigrantes de hoy que no haya sido ya reprochado a otros que ahora se han vuelto "enteramente blancos". Aristide Zolberg, de la New School University de Nueva York, declaró: "*Cuando los irlandeses empezaron a llegar a América en la década de 1830, sus creencias religiosas se consideraban una fuerza extranjera que amenazaba los valores liberales y republicanos sobre los que se asentaba Estados Unidos. Todo lo que ahora se dice acerca de la poca predisposición de los musulmanes para vivir en una democracia liberal se dijo entonces de los irlandeses*". Mientras que el cura Bernard Lynch decía: "*los italianos pueden estar en uno espacio menor que cualquier otro pueblo*". ¿No decimos eso, ahora, de los chino? Entonces, los italianos no podíamos mandar a nuestros hijos a las escuelas de los blancos en Lousiana. Nos estaba terminantemente prohibido entrar en las salas de espera de tercera clase en la estación de Basilea. Buscábamos piso

aplastados por la fama de ser "sucios como cerdos". Debíamos tener escondidos nuestros niños como Anna Frank. Nos colgaban en la horca en los linchamientos públicos porque robábamos el trabajos a los estadounidenses o sencillamente porque éramos "todos sicilianos". Hasta la acusación más nueva después del 11 de septiembre, o sea la de terrorismo, para nosotros es viejísima. A sembrar el terror entre los blancos (cuando los italianos no habían todavía alcanzado la categoría) han sido durante un par de decenios los anarquistas italianos. Empezando por Mario Buda (que se hacía llamar Mike Boda) y que el 16 de septiembre de 1920 hizo saltar al aire Wall Street parando la respiración a Nueva York ochenta años antes de Osama Bin Laden. La verdad siempre tiene muchas caras y si nosotros, los países ricos de hoy, vamos a ver nuestra historia, veremos que la única sustancial diferencia entre nosotros y ellos (los pobres de hoy) es que nosotros hemos vivido la experiencia antes, ellos después. No hay más. *Sanidad y desafío de la inmigración ¿Qué significan libertad justicia y dignidad humana para quien se va a dormir sin haber comido y no sabe si mañana comerá?* Willy Brant En algunos países de África (como Sierra Leona, por ejemplo) la esperanza de vida no supera los 37 años (sin contar la mortalidad infantil); en Japón e Italia, los países mas longevos del mundo, la esperanza de vida se coloca en 80 años para los hombres y 86 para las mujeres.

En el África Subsahariana mueren como moscas de SIDA, tuberculosis y otras enfermedades porque las empresas farmacéuticas no tienen ningún interés en rebajar los precios de los fármacos, y los anuncios de algunas compañías farmacéuticas en ese sentido ha sido tan solo una medida "mediática" para proteger su imagen frente al debate ético sobre el coste de los fármacos. Lo denunció la misma OMS que apuntó que de los 30 millones de infectados por el virus del sida que viven en el África subsahariana, apenas 27.000 personas están en tratamiento. De lo que nunca se habla es de que en el África subsahariana el 17% de la población muere de gastroenteritis viral, o sea, diarrea. Para evitar eso bastaría que los afectados pudieran beber agua (no contaminada) con azúcar y sal. Todos los medios del mundo se ocupan de la basura de Nápoles en lucha con la camorra (mafia napolitana), nadie nos cuenta de la descarga a cielo abierto en Mozambique y otros países que con extremada vulgaridad solemos llamar tercer mundo. Aquí entre y con la basura los niños juegan y por eso también mueren. En la periferia del sistema hay lugares (situados sobre todo en el África) que parecen enormes campos de

concentración donde millones de personas de países con grandes recursos naturales están condenados a muerte por las multinacionales y por el imperialismo estadounidense y europeo que protegen sus intereses a través de alianzas militares y gobernantes locales corruptos. **Que hacer?** *"El cambio revolucionario no deriva solo de las situaciones de opresión de las que intentamos huir, sino también de ese trozo de opresor profundamente enraizado dentro de cada uno de nosotros"*. Audre Lorde

El ambiguo mensaje de Europa es: por un lado, pedir en voz alta mano de obra en los sectores menos pagados (agricultura, industria, construcción, servicios domésticos); por el otro, poner en las fronteras a refugiados e inmigrantes, pisoteando derechos y fabricando todos los años miles de "clandestinos", ciudadanos sin ciudadanía, un ejército de mano de obra que se puede explotar a bajo coste.

Los problemas de integración entre distintas culturas y religiones existen y no son de sencilla solución. Sin embargo si estos se afrontaran seriamente y democráticamente, habría que decir que sabemos que los países ricos necesitan a los inmigrantes y los inmigrantes necesitan trabajo o refugio en estos país. A partir de ahí hay que encontrar las soluciones más pacíficas y civiles para esta convivencia, teniendo en cuenta que una inmigración más libre comportaría enormes beneficios para el mundo en su conjunto. Incluso los más críticos con la inmigración tienen que admitirlo. George Borjas, de la Universidad de Harvard, líder de los críticos económicos con la inmigración en Estados Unidos, escribe: *"Los principios del libre comercio [...] indican que el mundo sería mucho más rico si no existiesen fronteras nacionales que interfieren con la libre circulación de bienes y personas. Al prohibir la inmigración de muchas personas, Estados Unidos reduce de forma inevitable el tamaño del pastel económico mundial, haciendo disminuir las oportunidades económicas de las que podrían disponer muchas personas en los países de origen"*. Ciertamente es que las sociedades con diversidad cultural suelen ser más productivas que las sociedades más uniformes, porque comprenden una variedad más amplia de bienes, servicios, cualificaciones e ideas disponibles. Además, la diversidad, al reunir cualificaciones complementarias, capacidades diferentes y enfoques alternativos a la hora de resolver problemas, también impulsa la creatividad, la innovación y, en última instancia, el crecimiento". Nunca se desprende en los estudios hechos hasta aquí que haya

pruebas concluyente de que la inmigración produzca efectos adversos en los salarios o en el empleo de los trabajadores nativos. Los inmigrantes no causan ningún perjuicio a nuestras perspectivas de empleo porque, lejos de competir con los trabajadores nativos, lo que hacen es complementar su trabajo. Al revés, deberíamos preguntarnos ¿no es degradante hacer que los inmigrantes realicen los trabajos sucios, peligrosos y mal pagados, que los nativos se niegan a realizar? Dicho todo eso, hay que pensar también en positivo. La mayoría de lo que solicitan la entrada en nuestro países son jóvenes que tienen la vida por delante (si no se la quitamos nosotros) y si las cosas les fueran bien podrían en unos años reunir el dinero que les sirve para construirse o comprarse una casa en su país o ayudar sus parientes. Eso es el sueño de casi todos los desgraciados que llegan a nuestros países. Es un sueño modesto y grandioso a la vez. Y es un sueño que alguien (unos pocos desgraciadamente) alcanzan. Pero los hay, yo misma he conocido a unos cuantos que habían sido durante años los albañiles, los fontaneros, los electricistas, las criadas de los italianos y que lo han conseguido: han vuelto a su país después de años de sacrificio pero todavía con una vida por delante que será más digna por el poco dinero (que para ellos es mucho) que consiguieron ahorrar para construirse una casita en el campo, casarse con su novia, cumplir el sueño de tener hijos y darles un futuro digno, asegurar una vejez un poco menos miserables a sus padres. Hay que estar muy desesperado para dejar la propia tierra para sobrevivir y garantizar la supervivencia de los seres queridos; pero la experiencia en otro país, aunque sea dura, nos suministra más raíces, más miradas; hasta la cosa más banal, que es aprender otra lengua, nos aporta otro punto di vista sobre las cosas, otra forma de pensar. Los que salen adelante son pocos, y lo que tenemos que hacer es ayudarlos para que sean cada vez más. Y para ayudarles a conseguirlo hay que enseñarles a conocer sus propios derechos.

La progaganda quiere hacernos creer que muchos inmigrantes son delincuentes, o por lo menos agresivos. Desde luego que no solo no son delincuentes sino que no delinquen más de como lo haríamos ( y lo hicimos) nosotros si nos trataran como los tratamos. Y tampoco son agresivo. Al revés, veo a menudo en ellos la resignación y la fatalidad de quien no conoce sus propios derechos. Veo entre esta gente los mismos rostros de nuestros abuelos que emigraban a América, producto de una cultura campesina: orgullosos, resignados, fatalistas. Como eran orgullosos, hacían lo que tenían que hacer y consideraban que las palabras eran un despilfarro de tiempo y energía, y no les gustaba admitir que eran

maltratados aunque lo fueran; cuando hablaban de ello, llamaban miseria a lo que les ocurría, como si su condición fuera algo que les había sucedido, en vez de algo que les habían hecho. Como aceptaban todas las circunstancias, no consideraban anormales la explotación y el abuso. Y como eran fatalistas, creían que los prejuicios contra ellos formaban parte del orden natural de las cosas. Y por tanto no se lamentaban. Y desde el momento que la lamentación es esencial para la existencia de una historia oral y ellos no exteriorizaban sus quejas sino que más bien las enterraban, pocas son las historias a contar sobre estos abuelos; nada sobre cómo fueron tratados o sobre las dificultades que afrontaron. Y como estas personas tenían una preparación cultural muy baja, han dejado bien pocos documentos mediante los cuales poder escribir su historia. Pero el silencio también es cultural: contar que has sido maltratado y considerarlo un hecho significativo requiere la capacidad de imaginar un mundo en el cual las personas sean tratadas de forma humana. Parece ser que muchos de nuestros abuelos y muchos de los inmigrantes del siglo XXI no logran imaginar un mundo así. Debemos ayudar a esta gente a conocer sus derechos y a alzar la cabeza. En mi país, donde todos se hablan de usted, a los extracomunitarios se los tutea, como a los perros. En la formalidad de este pequeño detalle está la esencia de nuestro racismo. Debemos ayudarlos, a hacerse respetar, a no perder la propia dignidad. La discriminación no es insuperable: baste pensar en la mejora de la reputación de colectividades golpeadas a su llegada al "Nuevo Mundo" por graves prejuicios. Es responsabilidad de cada uno de nosotros crear una sociedad en la que todos podamos prosperar. Ya no son suficientes las (escasas) protestas locales que llevamos a cabo en cada uno de nuestros países. Este es el año europeo del dialogo intercultural y por lo tanto seria una buena ocasion para organizar una campaña comun.

Habría que unirse en un movimiento que grite fuerte y claro a los gobiernos de los países ricos "dejenlos entrar", porque cerrar las fronteras a los migrantes es una insensatez, moralmente inaceptable, economicamente idiota y a la larga insostenible para cualquiera.

Habría que pedir que los congresos de las farmacéuticas se tuvieron en las areas más pobres de la India, o en Etiopia en vez que en Venecia o Nueva York, en Paris o Bahamas. Justo alli donde han nacido nuevas enfermedades desconocidas relacionadas con las personas mas debiles por causa de denutricion o trabajo sumergido y alto riesgo de incidentes. Por lo tanto, enfermedades no rentables.

Habría que pedir que ciertas formas de reciclaje de la basura los occidentales las aprendieron de los más pobres de Etiopía o Eritrea, por ejemplo. Allí, apenas hay agua, no hay baños, no hay nada y - justo por eso- han aprendido a reciclarlo todo. No hay desperdicio de nada. Con genio, y una elegancia y una dignidad que nuestro mundo cada vez más vulgar ni se imagina.

Habría que no dejar la batalla sobre la justicia a las derechas. Porque se puede ir más allá de las guerras, del enfrentamiento entre "buenos" y "malos" tan solo si hay justicia. La justicia es que todos, en el límite del posible, tengan los mismos derechos. Con los migrantes nuestros gobiernos tienen que hacer cuentas, porque no solo tenemos un pasado en común sino que tendremos un futuro en común.

Bibliografia:

"Gomorra" Roberto Saviano Mondadori 2006

"L'orda" Gian Antonio Stella Rizzoli 2002

"I latini alla scoperta dell'Europa" a cura di Ambrosini e Palmas Queirolo Franco  
Angeli editore

"Inmigrantes: Tu país los necesita". Philippe Legrain 2008